

ATRO

UN SEUL HEROS LE

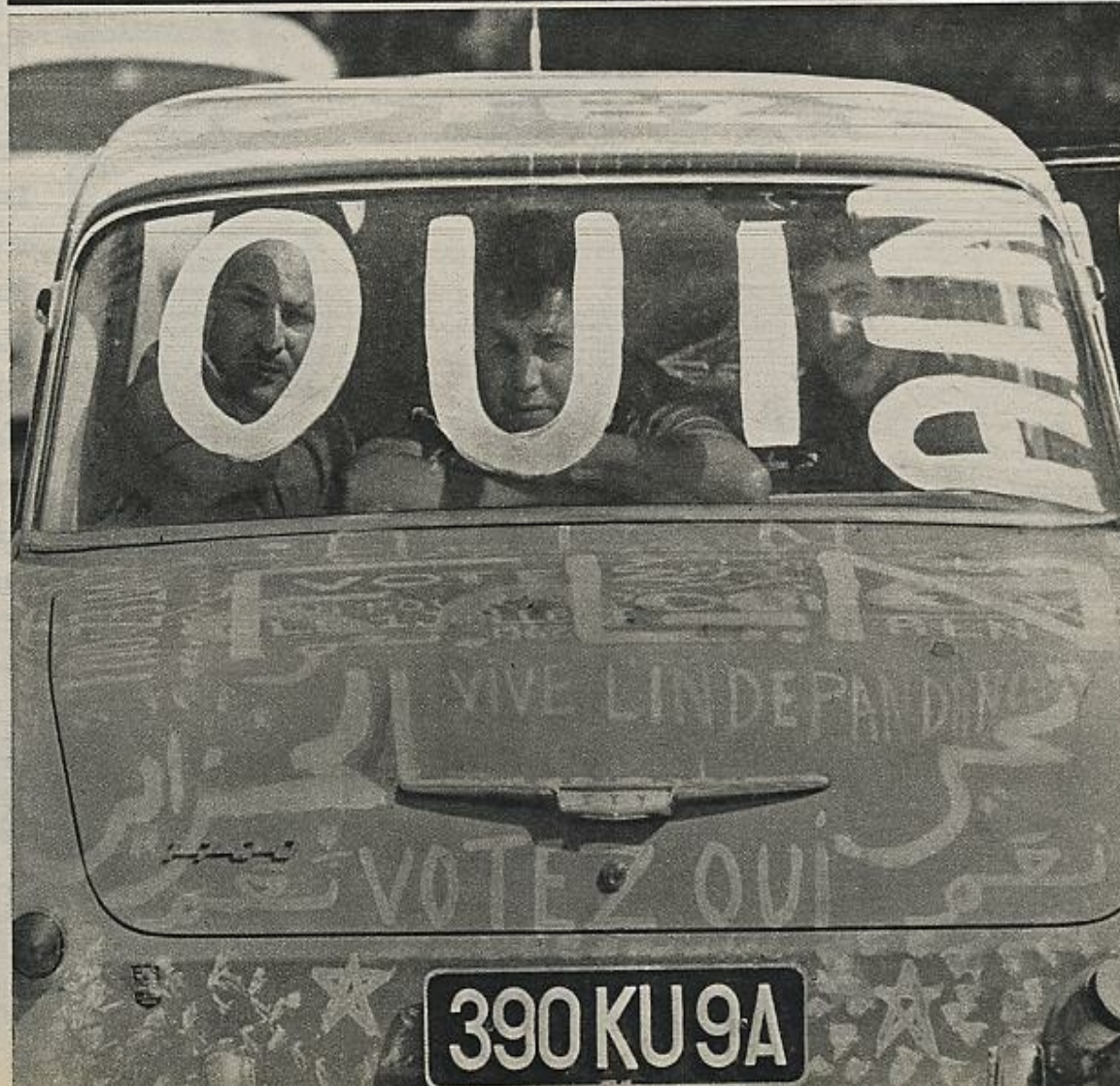
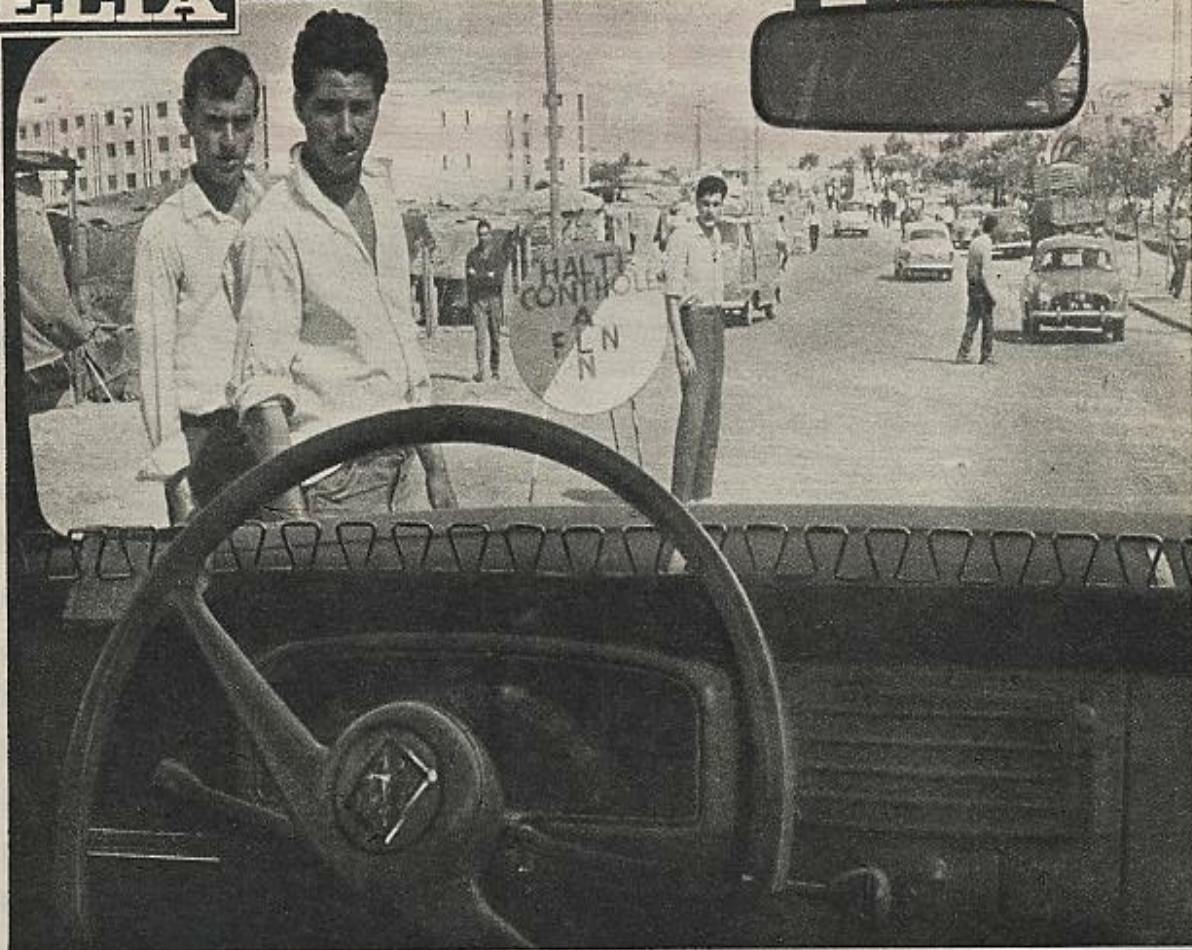
EXCLUSIVA • REPORTAJE EUROPRESS

CELESTIA

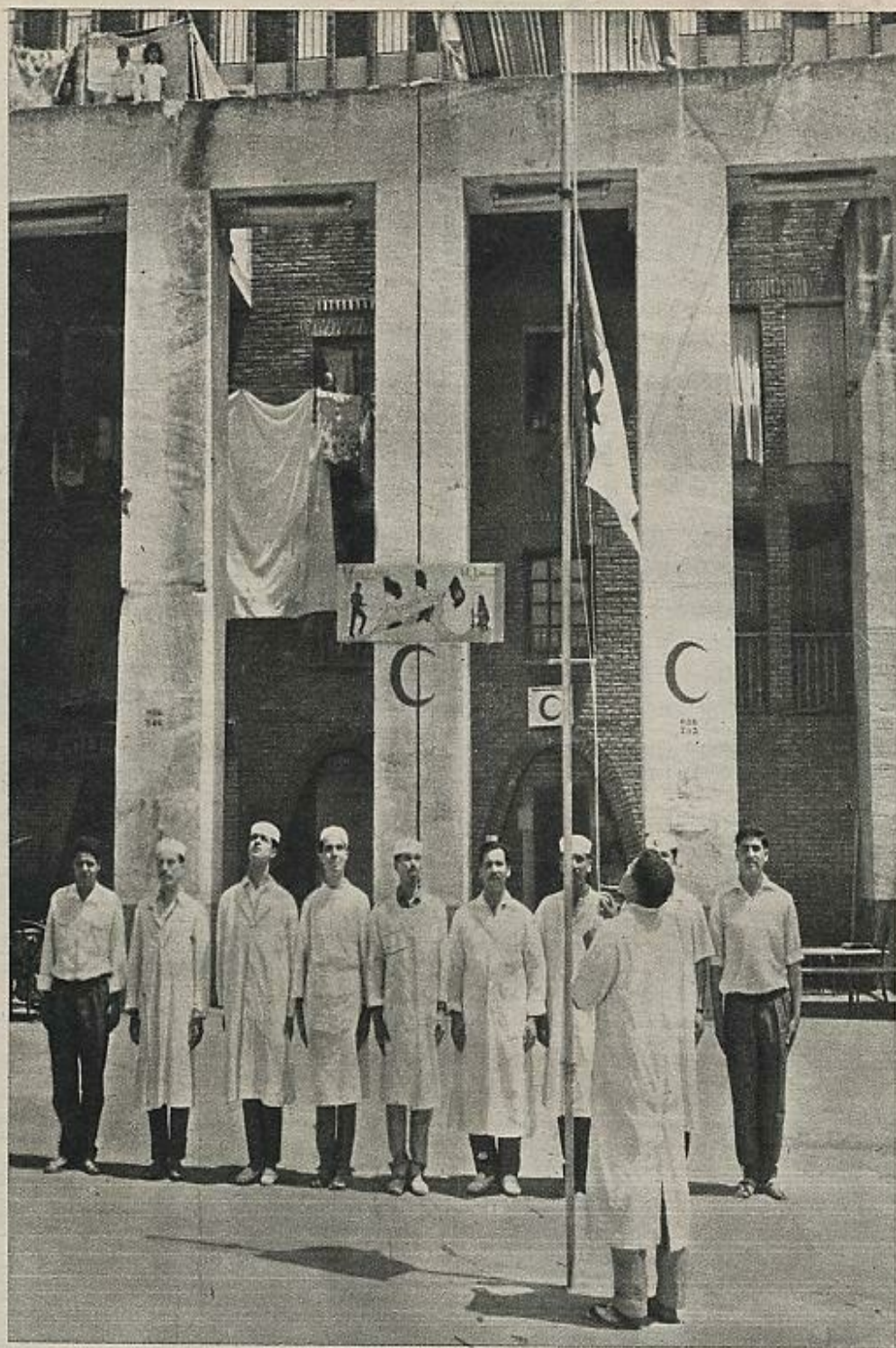
**a los
«paz en
argelia»,
«argelia
francesa»,
«O. A. S.
asesinos»,
que se
disputaron
los
muros
y
fachadas
sangrien-
tos de
argel,
han
sucedido,
con la
llegada
de la
independencia,
conceptos
como
este...**

SIGUE 





Cada coche se ha convertido en un grito de independencia... En la carretera, controles del F. L. N.



Frente a la clínica se ensaya la ceremonia de izar la bandera. Una clínica que fue, hasta ahora, hospital de guerra

SOBRE todos los muros, innumerables carteles, y, en los espacios que estos dejan libres, inscripciones dibujadas con tiza, con pintura, con alquitrán, con yeso... Y no solo sobre las fachadas, sino también sobre el borde de las aceras, en el centro de carreteras y calles, en las carrocerías y cristales de los coches... Todos los argelinos han salido a la calle para poner en pie la escenografía eufórica de su independencia. Los políticos siguen afrontando los innumerables problemas que la nueva etapa argelina acarrea. Hay detrás una terrible guerra, muchos actos de barbarie y, como consecuencia, un pánico profundo ante reivindicaciones y revanchas.

Después de la política de «tierra quemada», mientras una gran masa de europeos abandona como puede la costa africana, en la víspera del referéndum, Argella ensayaba su gran jornada. Cada cual iba a aportar a ella su parte. Unos aprendían a levantar la bandera blanca y verde ante los enfermeros de la pequeña clínica de urgencia. Otros aprendían a llevar el paso para el desfile. Otros cosían banderas en las aceras, sin tiempo para atender la demanda de los clientes.

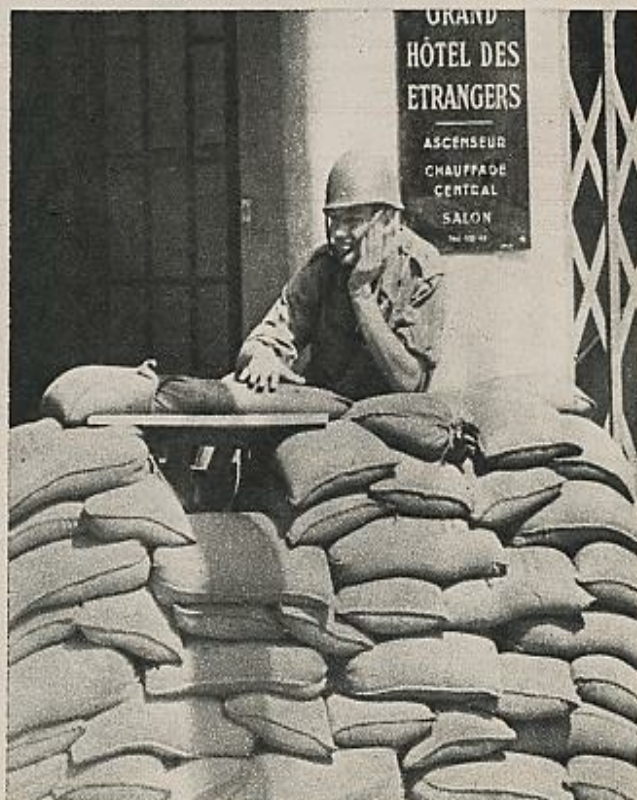


«Argelia necesita todas las buenas voluntades.» Frente a la frase de concordia, los niños juegan todavía a la guerra. Una guerra que ha terminado

Las mujeres se ponen a tono, aunando la coquetería femenina con las históricas jornadas. Desde hace días se han puesto a la venta estos gorritos



Mientras toda Argelia parece liberada del clima de terror que sufrió durante meses, frente al hotel de los Extranjeros, tras la trinchera, un hombre vigila





Los viejos «slogans» agresivos han sido tapados. Ante el mural de frases de independencia, un argelino cose la bandera del país. Es una mercancía de salida segura

Era esta última una estampa vieja y novísima del mundo argelino. Allí, donde floreció siempre el vendedor, el dentista o el peluquero ambulante, estaba ahora este fabricante de banderas, al aire libre, poniendo al día una tradición popular, llena de malos recuerdos.

Las crónicas anunciaban todavía algún desorden. Los intereses de una larga colonización, y la desesperación de los franceses más pobres y más activistas en la lucha contra el F. L. N., eran el fondo y contrapunto a esta explosión de entusiasmo en que han terminado para los argelinos sus largos meses de temor y de hambre. Argel, punto de llegada de muchos musulmanes emigrados y estación de salida para los cuadros del Ejército Secreto, vive las jornadas más serias de su historia. Una idea reconfortante se integra en este reportaje de Europress: la idea de reconciliación. La ausencia, al fin, de una orden sangrienta sobre las fachadas de una ciudad que todos aprendimos a querer, hace años, en los libros del argelino Albert Camus...

Textos: M. BENNACER

Los niños de las escuelas ensavan para «el gran desfile del día



FIN

REPUBLIQUE ALGERIENNE

F.L.N. — Zone Autonome d'Alger — A.L.N.

L'INDEPENDANCE
n'est pas une fin,
mais un moyen.

Elle doit être la source de
toutes les LIBERTÉS.